

Por Sebastián Escobar¹

**Friedrich Herbart
(2013). *Dos Escritos
sobre Educación.*
Santiago: Peuma
ediciones.**

Para conocer el pensamiento de Herbart es necesario situar el período en el que plantea su propuesta pedagógica. El autor nace el 4 de mayo de 1776 en Oldenburgo, Alemania y su infancia está marcada por el riguroso cuidado de su madre y la presencia constante de profesores tutores. Esto debe considerarse al realizar una revisión de las ideas del autor, ya que fue esencial su madre en el acompañamiento de sus estudios y en el desarrollo de su pensamiento científico como también en las habilidades musicales.

Lo relevante de su contexto es su trabajo como preceptor con una familia en Suiza (1797), donde lleva a cabo una primera aproximación con el ejercicio docente, fundamental para la reflexión constante entre teoría y práctica. Junto con esto, se debe declarar su cercanía con Pestalozzi (1746 - 1827) de quien rescata algunas ideas para aprehenderlas y criticarlas.

El estudio de Herbart no resulta azaroso si se considera que en cierto momento las ideas sobre educación y pedagogía del autor llegaron a territorio chileno: "(...) es en estas últimas dos décadas del siglo XIX cuando se va a hacer sentir fuertemente la influencia alemana en nuestra educación. Numerosos autores han repetido -desde fines del siglo XIX hasta hoy- que la educación chilena, entre 1885 y 1910 al menos, se desarrolló bajo la influencia de la pedagogía herbartiana (...)" (p.14)

En el período de gobierno de los liberales (1881 - 1891) en Chile se planifica una reforma educacional que está sustentada en el plano económico por la riqueza del salitre Post guerra del Pacífico, donde la ideas efectivamente eran lograr mayor cobertura y también intentar "profesionalizar" la carrera docente. Esto cobrará sentido desde el punto de vista de la pedagogía en cuanto esta se plantea como una ciencia que tiene a su base una relación teórico-práctica. De esta forma y a través de una intensa búsqueda se llega a propuestas alemanas que destacan por su organización y carácter científico, lo que habría sido mirado con buenos ojos por autoridades chilenas de la época para importar a nuestro territorio. Así comenzaron a llegar profesores desde Alemania, los que ayudaron a formar docentes en Chile y encaminaron la construcción del Instituto Pedagógico (1889).

En resumen la propuesta pedagógica de Herbart hace alusión a una reflexión constante entre teoría y práctica, considerando que estos son elementos fundamentales para la Pedagogía, pues de la relación dialéctica de estas dimensiones surge esta. Sin embargo, no solo se queda en el ámbito filosófico, sino que instala aspectos más concretos como es el desarrollo moral del

¹ Estudiante de quinto año de la carrera de Pedagogía General Básica Mención Historia y Ciencias Sociales en la Universidad Católica de Chile. Mail de contacto: siescobar@uc.cl

sujeto y teniendo en cuenta en el ámbito de la educación el "rescatar a los niños del juego del juego del azar" (p. 17) para que los estudiantes sean capaces de tomar conciencia de su propio mundo y tomar decisiones respecto de él.

Respecto a la primera conferencia a estudiantes de pedagogía (1802)

El primer aporte de Herbart en esta ponencia de estudiantes de pedagogía es la distinción que realiza entre los conceptos de educación y pedagogía, una distinción necesaria si hablamos de formación docente, de un sistema educacional o de una teoría de la educación propiamente tal, pues explicita el rol de la pedagogía como ciencia.

Es a partir de la distinción que realiza entre estos dos conceptos, que el autor apunta a una metáfora donde ubica a la educación como un "arte" y a la pedagogía como una "ciencia". Con esto sería prudente entonces preguntarse, ¿de qué hablamos cuando hablamos de ciencia?; ¿a qué apuntamos cuando hablamos de un arte? La primera pregunta lleva de por sí distintos elementos que van a constituir un determinado pensamiento, en este sentido, la ciencia va a tener ciertos puntos de estudios, donde se podría identificar tanto la educatividad como educabilidad del ser humano. La respuesta a la segunda interrogante apunta directamente a las habilidades y métodos que se combinan para lograr un fin, por lo que hay una relación con la ciencia en el sentido de que se toman en cuenta los resultados de ella. Es así como Herbart nos dice que la educación (arte) se prepara por medio de la pedagogía (ciencia), pues solo en la práctica (praxis) se aprende la educación.

Con esta distinción ya enunciada Herbart se ubica en la esfera de la ciencia, es decir, en la esfera de la Pedagogía, donde se pone énfasis en la relación teórica práctica que está a la base de la ciencia. Esta relación dialéctica no es casual, dado que existe una cuestión de necesidad mutua para alimentar y hacer operar la función pedagógica del docente. Aquí el autor nos propone la idea de que la sola práctica produce solo desidia y una experiencia limitada, ya que es con la teoría que repensamos y cuestionamos la misma experiencia, lo que a la larga nos va a llevar a una toma de decisiones más conscientes y efectivas.

Es por lo dicho anteriormente que Herbart propone un punto medio entre Teoría y Práctica, para esto levanta el concepto de Tacto Pedagógico, que apunta directamente a una cuestión fundamental en la pedagogía y que se refiere a la toma de decisiones conscientes, donde hay involucrados por supuesto una Phronesis (prudencia) y un Kairos (tiempo oportuno), por lo que la conclusión que se podría inferir en la lectura es que la propuesta del autor busca instalar el Tacto Pedagógico como una dimensión en la que el docente es capaz de tomar decisiones conscientes, y prudentes en un justo tiempo., lo que queda evidenciado en la siguiente cita: "Esto es un cierto "tacto" -es decir un juicio rápido y una capacidad de decisión- el cual no procede de manera eternamente uniforme como se hace por desidia, pero tampoco como una teoría completamente acabada que al menos debiera -como puede elogiarse a sí

misma- mantener una consecuencia estrecha y una prudencia completa con la regla, al mismo tiempo que responder a los verdaderos requerimientos del caso individual." (p. 37)

Lo anterior deja una pregunta en cuestión y que demanda respuesta hasta nuestros días: ¿Cómo se forma el Tacto Pedagógico en el educar? La respuesta es clara desde Herbart, este Tacto Pedagógico se desarrolla en la práctica (Praxis) misma, con una reflexión constante, profunda y seria sobre la propia práctica, donde entran en juego no solo nuestro discurso respecto a los contenidos que se transmiten, sino que también nuestros distintos estados de ánimo y nuestras capacidades de comprender, percibir y juzgar a esos otros y otras que no somos nosotros. Es así como se fortifica la cuestión de la toma de decisiones, pues es a partir de reflexiones como las anteriormente enunciadas que las decisiones se tornan prudentes y sabias.

Finalmente, Herbart pone en la conversación sobre educación elementos fundamentales para educativo como lo es el Contexto. Aquí el autor hace una pausa para poner énfasis a que efectivamente debemos hacer un ejercicio que consiste en separarnos de nuestra propia experiencia educativa, o sea del cómo fuimos educados. Con esto el autor propone que la experiencia personal del proceso educativo impacta en lo que yo ofrezco y enseño en esos otros y otras, por lo que se explicita la necesidad de liberarse de esta experiencia e intentar desmarcarse de esos pre-juicios que pueden condicionar la experiencia y relación con otros y otras dentro del acto educativo como docentes. Junto con esto, el llamado es a que en la relación educador-educando exista un "Guiar" desde lejos, donde la relación no se torne forzada y donde efectivamente no exista una cuestión de que el educado imite y replique lo que el educador transmite y elabora en su discurso, sino más bien que se propicie un espacio de autonomía y de toma de decisiones del propio educado, el que con la "ayuda" del educador se hace consciente de su propia realidad y toma decisiones sobre esta.

Sobre la representación estética del mundo como asunto principal de la educación (1804)

Para Herbart existe una fuerte relación de la educación y el desarrollo de la moralidad, con esto se instala una premisa clave dentro del proceso educativo, pues el concepto de moralidad se considera no solo como una alta meta humana sino que propia de la educación, ya que busca un avance respecto a la auto-conciencia de la personalidad del sujeto. La progresión de la moralidad es importante, pues la moralidad es un suceso, un evento natural, que se devela a partir del alma de un otro/a. Este develar no debe basarse en interferir la libertad de los estudiantes y para esto el autor propone que se deben respetar las libertades personales y por ende la toma de decisiones y los pensamientos de los y las estudiantes que eligen y se desarrollan a partir de sus propios supuestos y visiones de mundo.

La tarea de educar la moralidad cambia y se transforma en la medida que se da el espacio para que un otro -que no soy yo- pueda expresarse libremente, en su totalidad y plenitud. El educador con esta premisa debe tener a la base de sus acciones y "tacto pedagógico" el promover la libertad de elección que cada otro y otra lleva en su interior. Esto permitirá

entonces una toma de decisiones conscientes que se realiza de manera autónoma por los y las estudiantes, por medio de su propia actividad y accionar en el medio.

El autor propone que el rol del profesor es contextualizar efectivamente y dar el espacio para que el sujeto decida libremente. Esta premisa no resulta azarosa y tampoco busca -desde mi punto de vista- generar un libertinaje, pues estos espacios de decisión libres igualmente son -como se dijo anteriormente- contextualizados por el profesor, por lo que igualmente hay presente cierto grado de control y de intencionalidad enmarcado en "X" proceso educativo, pues se entiende que la educación es un sistema de intervención social donde hay relaciones de poder en juego y que permiten que el docente tome decisiones constantemente como es el hecho de contextualizar. A partir de esto, se propone una visión particular, donde se centra en la representación estética del mundo y en el concepto de moralidad como eje principal del acto educativo, que tiene a la base conceptos fundamentales como el de obediencia, a la que instala como fundacional de "la buena voluntad", pues conlleva el ejercicio de analizar y decidir, así la voluntad precede a la obediencia. Es esta "buena voluntad" la que permite al sujeto transformar su moralidad en una virtud. En este sentido, la voluntad está constituida por elementos dominantes que no están en cualquier esfera, pues esta se construye a partir de la autocrítica, la atención y la fidelidad que a su vez engendran parte importante de la moralidad.

El autor a partir de lo anterior plantea la existencia de lo que él llama lo "moralmente necesario", donde levanta el concepto de *Estética*, la cual se caracteriza por construir discursos con juicios absolutos, sin ningún argumento y sin imponer postulados. Con esto se dice que a partir de una necesidad estética el sujeto moral rompe y subvierte sus deseos para obedecerla, por lo que es a partir de esta acción que la moralidad comienza a desarrollarse y fortalecerse.

En conclusión, este escrito busca dar un rol importante al educador, en el sentido que es este el que debe despertar los deseos de los estudiantes, teniendo siempre en cuenta su contexto, su realidad y sus posibles pensamientos. Con esto, se busca educar en la prudencia, para permitir una práctica basada en buenos juicios. En este sentido, la educación se plantea como un concepto que revela aquello que un otro/a -que no soy yo- no observa, pues actúa como un medio para que el sujeto se mire a sí mismo y realiza procesos de auto-reflexión. Este develar que la educación lleva a cabo incluye temas como la violencia a la cultura, que son propios de la realidad y que no deben ser ignorados ni censurados por los profesores, dado que son parte de un mundo que los sujetos viven y en el cual deben decidir de la manera más responsable y prudente posible.

Friedrich Herbart
 Dos Escritos sobre Educación.
 Santiago, Peuma ediciones, 2013.

